

Salmo 120:1-122:9
Por Chuck Smith

“Un canto gradual”. La palabra literal es “ascensión”, A-S-C-E-N-S-I-O-N. Y estos son una especie de canciones para marchar el pueblo de Israel mientras venían tres veces anualmente a Jerusalén para adorar al Señor.

Hay un cúmulo de cosas acerca de la nación de Israel que me emocionan mucho. Hay muchas cosas que deseo que de algún modo pudiéramos incorporar en nuestra adoración al Señor. Este asunto de todos ellos congregados tres días fuera de.. bueno, de hecho estaban los días de fiesta que eran siete días, pero tres veces al año. Para la Fiesta de la Pascua, para fiesta de Pentecostés, y para la Fiesta de Succoth o Tabernáculos. Este asunto de todos congregándose juntos y teniendo un gran culto de adoración y un gran tiempo de festejo, de adoración al Señor. Esto para mí, debió ser emocionante, toda la nación, congregándose y reconociendo que Dios reina sobre la nación. Y simplemente adorando al Señor juntos. Que emocionante debió ser.

Ahora Jerusalén está situada, en un sentido, en lo que es conocido como las montañas de Jerusalén. Así que no importa de donde venga usted, usted está ascendiendo hacia Jerusalén. Sea que usted viene de la región de Galilea o del Jordán, y por lo general viniendo de Galilea descenderían por el Río Jordán y luego de Jericó hacían su viaje arriba los 32 kilómetros hacia Jerusalén. O si usted está viniendo desde el Valle de Sharón, las planicies costeras, el área de Jope o lo que sea, usted siempre está subiendo a Jerusalén. Usted está viniendo de Berseba, desde Samaria, ascendiendo a Jerusalén. Jerusalén es como que está en las montañas, y con todo está rodeada por montañas. El monte de Sión, el Monte de las Olivas, el Monte Scopus, y las montañas que rodean la ciudad misma, pero de cualquier lugar en el país cuando viene a adorar usted está ascendiendo a la ciudad, y así que éstas fueron llamadas las canciones del ascenso.

Eran cantadas por los peregrinos mientras estaban subiendo a Jerusalén en estos gloriosos días festivos. Viniendo a adorar al Señor. Y así que las canciones que estaban cantando las hacían mientras estaban viniendo. Ahora al marchar y demás, hay algunas cadencias en las cuales entran mientras están marchando, y en ocasiones cantan canciones en cadencia para acompañar su marcha. Usted sabe, cuenta uno, dos, tres, cuatro... y es una especie de diversión. Así que tenían esta especie de canciones que cantarían en una especie de cadencia mientras ellos estaban viniendo hacia Jerusalén para adorar al Señor. Recuerden que muchas veces las áreas extranjeras en donde ellos vivían, aquellos quienes eran extranjeros en cuanto a Dios y extranjeros en cuanto a quienes adoraban a Dios. Así que Recuerde los enemigos, y las áreas de las cuales ellos tenían que venir, pero ellos tenían expectativa. Y en los siguientes quince Salmos, está encubierta esa expectativa, pronto estaré delante de la asamblea, adorando a Dios. Y esa gloriosa anticipación de pararse allí en Jerusalén, dentro de las puertas de Jerusalén, adorando al Señor con la multitud congregada.

Conforme a Josefo había, muchas veces, por encima de un millón de personas que se congregarían para estas festividades de adoración al Señor. Así que el primero de estos Salmos de ascensión, el Salmista está mirando a ese tiempo.

*A Jehová clamé estando en angustia, Y él me respondió.
Libra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso, Y de la lengua fraudulenta. ¿Qué te dará, o qué te aprovechará, Oh lengua engañosa? Agudas saetas de valiente, Con brasas de enebro. ¡Ay de mí, que moro en Mesec, Y habito entre las tiendas de Cedar!
(Salmo 120:1-5)*

En otras palabras, el está viniendo ahora desde estas áreas antagónicas, Mesec, Kedar, personas que odian a Dios. Personas que han estado en contra

de aquellos que adoran al Señor. “He estado habitando allí, Oh Dios, he clamado a Ti en mi angustia.”

*Mucho tiempo ha morado mi alma Con los que aborrecen la paz. Yo soy pacífico; Mas ellos, así que hablo, me hacen guerra.
(Salmos 120:6-7)*

Así que el primer Salmo expresa esa confusión de vivir en un mundo que es antagónico hacia Dios, muy parecido al mundo en que usted vive. Y así que muchas veces vivir en el mundo, vivir entre los impíos, podemos identificarnos con el alma que anhela ese compañerismo con Dios. El alma que está esperando la paz de Dios y con todo, toda la confusión, toda la mentira, y confabulaciones y demás que hay en el mundo en derredor de él. Y así que el alma anhela a Dios. Y al venir el hacia Jerusalén, porque usted siempre está subiendo.

Alzaré mis ojos a los montes; (Salmos 121:1)

Porque está Jerusalén en las montañas. Allí está esa ciudad. Allí es donde habré de estar de pié delante de Dios.

¿De dónde vendrá mi socorro? (Salmo 121:1).

Ahora bien este Salmo con frecuencia es mal citado. “Levantaré mis ojos a los montes, de donde vendrá mi socorro”, como si mi ayuda viniera de las montañas. Usted sabe, “De donde vendrá mi socorro. Levantaré mis ojos” Y la idea es, mi ayuda está viniendo de... las montañas no pueden ayudar. Levantaré mis ojos.” Y la idea es, mi ayuda viene de...las montañas no le ayudarán. “¿De dónde vendrá mi socorro?” es de hecho una pregunta. “Alzaré mis ojos a los montes.” Hacia Jerusalén, el lugar en donde me pararé delante de Dios. “¿De dónde vendrá mi ayuda?” y es respondido en el siguiente versículo.

*Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra.
(Salmo 121:2)*

Es muy importante muchas veces que clasifiquemos a Dios con este tipo de clasificación, primeramente, para que identifiquemos al Dios del cual estamos hablando. Como Francis Schaeffer dijo que no debíamos como Cristianos simplemente referirnos a "Dios" porque nadie sabe a quién está usted hablando. Hay tantos dioses que el pueblo adora y sirve. Así que necesitamos definir cuando decimos "Dios" necesitamos decir "El único y verdadero Dios, el creador de los cielos y la tierra" Ahora si lo está usted definiendo. Ese es el Dios que adoramos.

Hay muchos que adoran al dios del placer, el dios del poder, el dios de diferentes cosas, el intelecto. Pero el Dios que adoramos es el único verdadero, eterno Dios que ha creado los cielos y la tierra, el viviente Dios. Así que, "¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová que hizo los cielos y la tierra."

Ahora en la declaración de Dios como el creador de los cielos y la tierra, no solamente es valiosa para identificar cuando estamos hablando con personas, pero es valioso para nosotros para recordar el poder del Dios que adoramos. Hay muchas veces que nos volvemos oprimidos por nuestros problemas que negamos darnos cuenta del gran poder de Dios. Estoy tan abrumado. Este problema es tan grande. ¿Qué habré de hacer? Y me abrumo por mis dificultades hasta que me doy cuenta de la grandeza del poder del Dios que sirvo.

En el Nuevo Testamento cuando los discípulos habían estado derrotados y se les había dicho que no testificaran más en nombre de Jesús, dice "Al quedar libres, Pedro y Juan volvieron a los suyos y les relataron todo lo que les habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos. Cuando lo oyeron,

alzaron unánimes la voz en oración a Dios: "Soberano Señor, creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos" (Hechos 4:23-24)

Ahora es bueno comenzar su oración de esa forma, porque muchas veces si usted comienza así su oración y realmente piensa en lo que está orando, de pronto su problema entra en la verdadera perspectiva. Estoy viendo ahora mi dificultad a la luz de la grandeza de Dios y mi dificultad de pronto no es tan difícil. No la estoy viendo más en mi propia fuerza, en mi propia habilidad. Estoy invocando a Aquel que creó los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos. Dios dijo a Jeremías, "Yo soy el Señor, Dios de toda la humanidad. ¿Hay algo imposible para mí?" (Jeremías 32:27) En su siguiente oración, Jeremías recogió eso y dijo, "Oh Señor, Tu eres Dios. No hay nada demasiado difícil para Ti." El Señor que hizo los cielos y la tierra. Allí es donde viene mi socorro. Y si Dios es por mí, ¿quien en contra de mí?

No dará tu pie al resbaladero, (Salmo 121:3)

Ahora usted está caminando en un camino rocoso y resbaladizo. Y las rocas y la gravilla en el camino pueden ser muy resbaladizas. Pero "El no permitirá que tu pie resbale."

Ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel. (Salmo 121:3-4)

Dios es mi ayuda. Mi socorro viene del Señor Quien hizo los cielos y la tierra. Y El está siempre en servicio. El no se adormecerá; El no se dormirá.

Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. (Salmo 121:5)

Por supuesto, viniendo desde el valle del Jordán, extremadamente caluroso en ese sol ardiente. El Señor se vuelve la sombra.

El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal; El guardará tu alma. (Salmo 121:6-7)

Que gloriosa promesa. Si ustedes están mirando al Señor ustedes ayudarán, el le preservará de todo mal. El Señor preservará su alma.

Jehová guardará tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre. (Salmos 121:8)

¿No es una gloriosa promesa para nosotros? Dios no permitirá que mi pie sea movido. El está observando sobre mí noche y día. El me preservará.

El Salmo 122 continúa. La idea es que estoy viajando hacia Jerusalén. Estoy probablemente con una compañía de cincuenta, cien personas. Siempre se juntan para estos viajes a Jerusalén. Es por esto por lo que, de hecho, cuando Jesús tenía doce años de edad, cuando sus padres dejaron Jerusalén, dejaron con una gran compañía grande de personas yendo hacia Nazareth. Y es por esto por lo que podrían salir todo un día de viaje sin extrañarle. Usted sabe, El probablemente con Sus primos o lo que usted sabe, con parte de la multitud. Y no fue hasta la cena hasta que comenzaron a mirar alrededor y no pudieron encontrarle. Siempre viajaban en grandes compañías.

Y cuan glorioso debió haber sido, viniendo a Jerusalén con una gran compañía de personas. Por supuesto, déjeme decir que es como si nosotros aquí...dice que estaba el gran cónclave que habría de situarse en San Bernardino. Y nosotros todos decidimos lo siguiente "Bueno, vamos y adoremos al Señor en San Bernardino. O subamos al centro de conferencias" Y así que tenemos la idea de subir, pero nosotros no teníamos automóviles. Tendríamos que caminar. Así que todos nosotros tenemos provisiones. Comenzamos juntos. Estamos cantando mientras descendemos por el camino. Los niños están

arrojando rocas y tomando palos y golpeando los árboles y esa clase de cosas, usted sabe. Y habrá de ser una ocasión ir a adorar al Señor.

Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos. (Salmo 122:1)

Alguien sugirió, “Bueno, subamos este año. Vamos, subamos a la casa del Señor.” Muy bien. “me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos.”

Nuestros pies estuvieron Dentro de tus puertas, oh Jerusalén. (Salmo 122:2)

La expectación. Ahora hay algo acerca de Jerusalén, una vez que sus pies se han parado en sus muros, usted siempre quiere volver y pararse nuevamente. Hay algo magnético acerca de ese lugar. Una vez parado allí, siempre hay un anhelo de regresar.

Cada año después de nuestra visita a Israel, mi esposa y yo vinimos a casa y tratamos de resolver la diferencia horaria y decimos “Bueno, este es nuestro último año.” Pero al acercarse el tiempo de partir nuevamente, nos emocionamos. Estamos planificando y arreglando todas las cosas y listos para ir, y estamos muy ansiosos de ir nuevamente. Hay algo acerca del lugar; usted simplemente ama volver. “Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, oh Jerusalén.” Gloriosa anticipación.

Jerusalén, que se ha edificado Como una ciudad que está bien unida entre sí. Y allá subieron las tribus, (Salmo 122:3-4),

Y esto es, el pueblo. Toda la frase *unida entre sí* significa que todo el pueblo se congregaba dentro en un grupo de tipo compacto. “Y allá subieron las tribus.”

*las tribus de JAH, Conforme al testimonio dado a Israel,
Para alabar el nombre de Jehová. (Salmo 122:3-4)*

Así que estaba toda la gente congregada junta para dar gracias al Señor.

*Porque allá están las sillas del juicio, Los tronos de la casa
de David. (Salmo 122:5).*

Jerusalén es la capital. Jerusalén es el centro.

*Pedid por la paz de Jerusalén; Sean prosperados los que te
aman. (Salmo 122:6)*

Tenemos un hermano al cual Dios le ha dado el don de dar. Y así que hace un tiempo, el daba dinero designado para distribuir a los pobres. Porque las Escrituras decían “El que presta al pobre a Dios presta” (Proverbios 19:17) El dijo “Quiero simplemente prestar algún dinero al Señor.” Así que “simplemente distribuyo esto con los pobres, porque conozco que Dios está interesado en el pobre y Dios habrá de bendecirme.”

Bueno, el vino y dijo “Bueno, Dios me ha bendecido porque distribuí entre los pobres.” El dijo “ahora quiero dar nuevamente en donde se que Dios me bendecirá. Y Dios dijo que El bendeciría a todos los que bendigan a Israel. Y así que quiero dar una ofrenda para la nación de Israel. Y que venga de la Iglesia y quiero que usted la lleve con usted cuando viaje. “Así que estaremos llevando una ofrenda a Israel y les diré que es de los Cristianos en Calvary Chapel porque estamos orando por la paz de Jerusalén y les amamos por preservar la Biblia para nosotros y por traer a nuestro Salvador. Y la habremos de dar en el nombre del Señor a la nación. “Ellos prosperarán” dice “los que te aman.”

El dijo “Dios me ha bendecido tanto por dar a los pobres, prestándole a El por os pobres. Ahora quiero dar algo más que Dios ha declarado El mismo para “Así que prestar a los pobres da muy buenos intereses.”

Sea la paz dentro de tus muros, Y el descanso dentro de tus palacios. Por amor de mis hermanos y mis compañeros Diré yo: La paz sea contigo. (Salmo 122:7-8).

El nos dice de orar por la paz de Jerusalén y luego ofrece una especie de oración “La paz sea dentro de tus muros. Por amor de los compañeros. Ahora diré “La paz sea contigo.”

Por amor a la casa de Jehová nuestro Dios Buscaré tu bien. (Salmo 122:9).